

## RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea 24, pp. 125-148

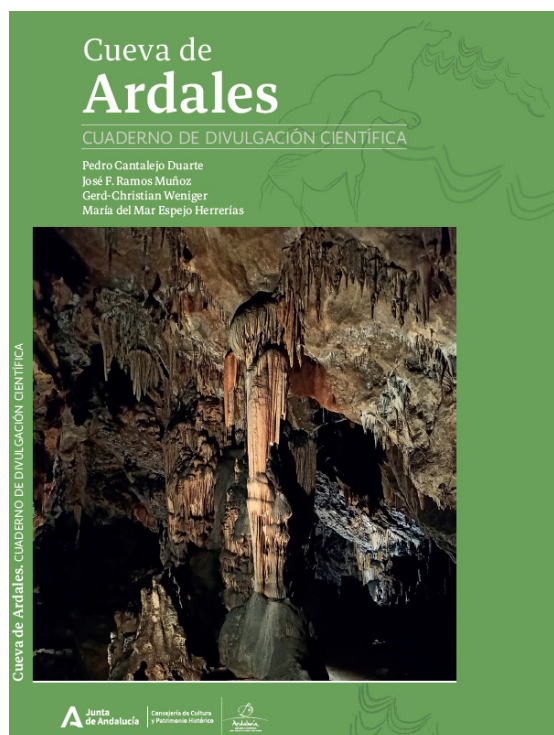
BIBLID [2445-3072 (2022) 24, 1-157]

10.25267/rev\_atl-mediterr\_prehist\_arqueol\_soc.2022.v24.10

**Alejandro MUÑOZ-MUÑOZ.** Doctorando. Grupo PAI. HUM. -440.

Universidad de Cádiz.

Correo electrónico: alejandromuozmuoz@gmail.com



**CANTALEJO DUARTE, P.; RAMOS MUÑOZ, J. F.; WENIGER, G. y ESPEJO HERRERÍAS, M. M. 2021: Cueva de Ardales. Cuaderno de divulgación científica. Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico. Junta de Andalucía, Sevilla. 97 páginas. ISBN: 978-84-9959-392-0.**

Con motivo del reciente bicentenario del descubrimiento de la Cueva de Doña Trinidad, el pasado año se celebró una Jornada de divulgación donde se plasmaron los resultados de las investigaciones que se han ido llevando a cabo en su interior en las últimas décadas.

*Cueva de Ardales. Cuaderno de Divulgación Científica* es otra vía de divulgación y difusión de la historia de la Cueva de Ardales desde su descubrimiento y de todos los proyectos de investigación que se han desarrollado para hacerlo llegar a toda la ciudadanía. En la misma presentación, los autores de esta publicación ya comentan su intención de hacer llegar este cuaderno de divulgación a un público más amplio, adaptando el escrito para que sea de fácil comprensión a todos los lectores sin perder rigor científico en cada una de las palabras.

El libro, editado por la Junta de Andalucía, se presenta como siempre, con un apartado gráfico muy cuidado y una buena selección de imágenes a color que acompañan al texto para poder ver algunos contextos de la cueva, entender sus procesos evolutivos, o admirar el arte rupestre y el material arqueológico que mencionan en sus páginas. Con todo esto consiguen que el lector tenga una mayor facilidad para comprender todo lo que se va explicando.

Son más de 30 años de investigación los que se recogen en nada menos que 97 páginas, divididas en 10 capítulos donde tratan de contar resumidamente los extraordinarios hallazgos científicos, actualizando así el conocimiento a la ciudadanía sobre el magnífico patrimonio que supone la Cueva de Ardales. El libro se puede dividir en 3 bloques: uno sobre cuestiones geográficas, geológicas y paleoclimáticas de la cueva; un segundo bloque sobre el periodo histórico de la cueva; y un tercer bloque sobre ocupaciones humanas prehistóricas en la cueva.

Para poner al lector en contexto, dedican los dos primeros capítulos a hablar sobre la situación geográfica de la Cueva de Ardales y nos describen la geología, geocronología y la secuencia paleoclimática que han conseguido obtener. De esta forma, comienzan a aportar datos para comprender como era el entorno inmediato a la cueva y su interior. Geográficamente, la cueva se encuentra en la comarca de Guadalteba, cercana al río Turón. La cueva se originó en el Cerro de Calinoria, compuesta por mármoles y calizas de edad triásica, a partir de los conocidos procesos de disolución kárstica provocada por el agua de la lluvia en las rocas sedimentarias calizas, originando la actual Cueva de Ardales hace 5,5 millones de años. En su interior se producen los típicos procesos de formación de espeleotemas. El paleoclima de la cueva durante el Paleolítico medio hasta el Paleolítico superior ha podido ser documentado, mostrando una secuencia de intervalos entre periodos más cálidos y húmedos, y periodos de glaciación con mayor humedad y pluviosidad. Durante el Paleolítico final el clima se tornó más frío con interrupciones templadas, presentando pocos cambios hasta el Neolítico y durante éste.

La Cueva de Ardales ha dado mucho que hablar en las últimas décadas por sus grandes hallazgos arqueológicos, pero ya desde los inicios de su descubrimiento hace 200 años se presentaba al mundo como un lugar rebosante de misterios por descubrir. Por ello es importante conocer también cuál es la historia de la cueva y cómo fue descubierta en 1821 por un grupo de mineros que vieron la cueva como una supuesta mina. Con el tiempo, se convirtió en un lugar de turismo al que la ciudadanía podía acceder por 2 reales para descubrir los restos humanos y cerámicos que se encontraban en su interior. En general, el siguiente capítulo se presenta como una revisión historiográfica total de la cueva. De aquí podemos aprender y adquirir datos importantes sobre la misma; los restos encontrados fueron expuestos en la Exposición Universal de París en 1878 por Francisco María Tubino, uno de los pioneros en la Prehistoria de Andalucía. La Cueva de Ardales era continuamente visitada por aquellos que se acercaban a disfrutar del balneario de Carratraca. Sería por ese entonces cuando Doña Trinidad Ground adquirió la cueva y construyó la escalinata de acceso que se usa actualmente, explotando el turismo de la cueva. Otro gran acontecimiento sería la visita a la cueva por el abate Henri Breuil junto a Miguel Such. Estos descubrieron las primeras figuras de Arte Paleolítico en 1918, tras lo cual Breuil presentó la cueva en una publicación de la revista *L'Anthropologie* en 1921. Desde entonces, la Cueva de Ardales fue considerada por Breuil como una de las más relevantes de toda Europa. Un dato también importante al que hacen referencia es al periodo de guerra civil que sufrió España y en el que la Cueva de Ardales actuó como refugio para muchos civiles. Además, provocó el abandono de la cueva hasta que en 1985 un grupo compuesto por Pedro Cantalejo Duarte y María del Mar Espejo abordaron un proyecto de recuperación que se ha consolidado hasta la actualidad con la incorporación de investigadores como José Francisco Ramos Muñoz y Gerd-Christian Weniger. De esta forma se conformaría el equipo que conocemos hoy y que ha dirigido grandes estudios en la cueva gracias a los proyectos conseguidos y a las excavaciones realizadas en diferentes zonas del interior y exterior de la cueva entre 2011 y 2021. La Cueva de Ardales no ha sido el único yacimiento que ha sido estudiado en el entorno cercano a Ardales. También, en 1994 fue descubierta la necrópolis megalítica

de Aguilillas, excavada en la roca, y en la localidad cercana de Teba han desarrollado paralelamente a la Cueva de Ardales intervenciones en la Sima de las Palomas donde han documentado presencia de *H. Neanderthalensis* y *H. Sapiens* con el objetivo de contrastar ambos yacimientos.

El siguiente capítulo inicia el tercer bloque, en el que se habla de las diferentes ocupaciones que se han dado en la cueva durante la Prehistoria y el uso que se le dio, desde grupos neandertales hasta sociedades neolíticas. Aquí destacan el arte rupestre, desde aquellas primeras 20 figuras de animales que Breuil descubrió hasta los más de mil motivos que se han documentado actualmente y que se han podido documentar en diferentes periodos, creando una secuencia gráfica entre Gravetiense, Solutrense y Magdaleniense. Además, proponen que aquí se sitúan las primeras evidencias del inicio del arte. En 2018 dataron a través de Uranio/Torio algunos de los signos dando una cronología de 45-65 K.a., convirtiéndose el artículo en la portada de la revista *Science* por la sugerencia de un nacimiento del arte realizada por grupos neandertales. En esta misma introducción del capítulo desarrollan bien todos los trabajos arqueológicos que se han realizado en la cueva, describiendo las 3 zonas de excavación (Sala del Saco, el acceso a la Sala de las Estrellas y la misma Sala de las Estrellas). A partir de los datos arrojados por los estudios llegan a una serie de conclusiones que nos muestra una evolución del uso de la Cueva de Ardales: Los primeros habitantes fueron grupos neandertales; nunca fue un lugar de hábitat, sino de visitas esporádicas; durante el Neolítico tuvo una función estrictamente funeraria hasta momentos del Bronce. Tras este inicio general, dedican un subcapítulo al uso de la cueva en diferentes periodos. El primero corresponde al uso que le dieron los grupos neandertales, quienes se situaron en la boca de entrada y donde practicaron principalmente actividades de talla lítica en una zona de aproximadamente 360 m<sup>2</sup>, donde también aparecen restos de carbón y ocre; una segunda zona que usaban fue la Sala de las Estrellas, donde se ha recuperado material con el que se ha reconstruido el paleoambiente. Estos primeros visitantes exploraron la cueva, y un indicio de ello son los signos rojos que se encuentran por toda la cueva en sus diferentes sectores. El siguiente grupo en visitar la cavidad fueron los grupos humanos del Paleolítico superior; a quienes se asocia todo el arte rupestre que se ha do-

cumentado y que realizaron a través de diferentes técnicas de grabado. Su visita a la cueva era, por tanto, principalmente artística. Representaban a los animales en posturas de naturalidad, con un mayor número de cérvidos y équidos además de 10 figuras humanas del cuerpo inferior femenino. Finalmente, comentan el uso de la cueva en su periodo Neolítico, periodo en el que además se evidencian asentamientos que se localizan al exterior de la cueva. La Cueva de Ardales fue usada durante esta etapa para un uso exclusivamente funerario, en lo que se profundizará en el siguiente capítulo.

La Cueva de Ardales fue como un santuario para albergar los restos de los difuntos que emprendían el viaje al más allá. Se ha podido recuperar una gran cantidad de restos óseos que se localizan en las galerías bajas y las galerías altas. En la primera zona, las galerías bajas, aparecieron depósitos secundarios de restos antropológicos acompañados de cerámica e industria lítica que formaría parte del ajuar de enterramiento. Estos restos han sido estudiados por varios especialistas en la materia. Los resultados en conjunto aportan un espacio funerario a modo de osario colectivo, haciendo uso de nichos naturales y zonas protegidas donde depositar los restos. En cuanto a las galerías altas, se trata de una zona de difícil acceso actualmente, solo accesible a través de una escalada de 16 metros. Los restos de este lugar han quedado aislados y bien conservados, tanto antropológicos como arqueológicos y el arte que en él se encuentra. Dentro se hallaron más de 15 individuos de edades y sexos variados. La función fue de osario colectivo, sin embargo, realizaron una serie de construcciones en el interior con rocas sueltas, formando muros, depositando en su centro los restos del difunto. Algunos de estos restos óseos han podido ser estudiados y muestran una sociedad con una vida muy activa y física. Por suerte, dentro de las galerías altas aún queda mucho material para que las próximas generaciones puedan investigar.

El último capítulo nos sitúa a todos los yacimientos que se encuentran localizados alrededor del entorno de Ardales. La cueva fue un espacio artístico y, posteriormente, cambió su función como contenedor de enterramientos colectivos. Los autores apuntan similitudes entre la Cueva de Ardales y otros yacimientos como la Cueva de la Pileta, la Cueva de Nerja o la Necrópolis de las Aguilillas. Lo que dejan claro con esto, es que Ardales fue un lugar de concentración poblacional durante toda la Prehistoria, convirtiéndose finalmente en un poblado estable.

Los autores no se olvidan de agradecer la labor de tantos investigadores, instituciones, estudiantes y personas que se han implicado de forma altruista para ayudar a desarrollar todas las investigaciones. Gracias a todos ellos, y especialmente al gran trabajo de los investigadores principales y autores de este libro, la Cueva de Ardales se encuentra hoy entre las cuevas más importantes y con más relevancia de Europa, aportando grandes descubrimientos que ayudan a comprender el pasado y, en algunos casos, a reescribirlo, como puede ser el caso de los neandertales como los primeros artistas.

El proyecto que en su día comenzaron Pedro Cantalejo, José Ramos, Gerd-Christian Weniger y María del Mar Espejo ha desembocado en unos resultados de un nivel de impacto que tal vez consideraron inimaginables en un principio, pero los datos están ahí. La Cueva de Ardales no ha dejado de sorprender y de arrojar luz sobre las sociedades pasadas que la habitaron y poblaron la Málaga prehistórica, ofreciendo información relevante que nos ayuda también a comprender el comportamiento de aquellas sociedades pasadas. Por ello esperamos que de aquí a unos años volvamos a encontrarnos con la publicación de un libro que tenga como objetivo actualizar el ejemplar presente aquí, ya que la Cueva de Ardales aún tiene mucho que enseñarnos.